

La Habana. Año X.
7 al 13 de ABRIL de 2012
ENLACES SUSCRIPCIÓN

10 años la Jiribilla 570

· años · revista de cultura cubana ·



BÚSQUEDA AVANZADA > ...

No. Anteriores

Noticias

Cartelera

álbum fotos mp3

libros digitales

la Jiribilla de la p... peli

Videoteca

Especiales



Quince razones para celebrar a El ciervo encantado

Vivian Martínez Tabares • La Habana

Fotos: Archivo de El ciervo encantado

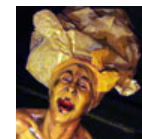
La persistencia en enfrentar una exploración consciente en las identidades que nos definen, a partir de desmontar gestos, actitudes y comportamientos inscritos en el cuerpo. Al elegir el cuerpo como lugar de resumen y acumulación de expresiones del ser humano que decantan la memoria, la búsqueda de El ciervo encantado devuelve al teatro una postura artaudiana que, a la vez, emprende la resistencia al lenguaje como medio primario de comunicación, despierta la expresión de fuentes del inconsciente y nos insta, como espectadores integrados a la acción, a descodificarlas a la luz de nuestros tiempos. La saga de universos ficcionales que a lo largo de tres lustros ha construido este grupo, esbozada desde las búsquedas de *Las ruinas circulares*, hace ya 20 años —intenciones de la voluntad humana, luchas y empeños, sueños y anhelos a través de referencias literarias, rituales afrocubanos o pasajes de inusitada originalidad—, define un signo y un sino inconfundibles.

El cuerpo en la trama de las ficciones de El ciervo es ámbito de significado y valor polémicos como entidad política. Idealizado y venerado puede transmutarse en vulnerable y mortal; enajenado, puede revelar opresión y castigo, o ser cuerpo transformado, que se metamorfosea para despertar el objeto del deseo o el regodeo en sí mismo, como también puede descubrir lo oculto, lo onírico, lo escatológico o sensual, apuntar a la cima del espíritu o al escarnio por la vía del choteo con el meneo de unas nalgas que se muestran rotundas.



Café Teatro La Siempre Viva

GALERÍA DE IMÁGENES Aniversario 15 de El ciervo encantado



DOSSIER - ARTÍCULOS RELACIONADOS

Hacia un teatro soñado. Actor y espectáculo en El ciervo encantado
Jaime Gómez Triana

Tras las máscaras del ciervo: 15 años de victorias
Norge Espinosa

Quince razones para celebrar a El ciervo encantado
Vivian Martínez Tabares

ENTREVISTA CON NELDA CASTILLO
Un camino de resistencia
Norge Espinosa

ENTREVISTA CON MARIELA BRITO
Llega a los 15 El Ciervo Encantado

TEATRO EN LA JIRIBILLA:



Nro. 003
Los teatristas cubanos... brillantes



Nro. 021
Teatro completo

Nro. 570

Quince razones para celebrar a El ciervo encantado
Vivian Martínez Tabares (Abril, 2012)

Nro. 564

La dramaturgia en Argos Teatro
Vivian Martínez Tabares (Febrero, 2012)

Nro. 544

Adria Santana: talento y gloria
Vivian Martínez Tabares (Octubre, 2011)

Nro. 507

Deborah Hunt: La libertad de la máscara
Vivian Martínez Tabares (Enero, 2011)

Nro. 500

Alicia, mariposa azul
Vivian Martínez Tabares (Diciembre, 2010)

Nro. 471

Luis Valdez: Intensa vida de creación y de lucha
Vivian Martínez Tabares (Mayo, 2010)

Nro. 416

El Árbol de la Casa
Vivian Martínez Tabares (Abril, 2009)

Nro. 406

Presentación de la Antología de teatro

::: VER MÁS...

sublimes

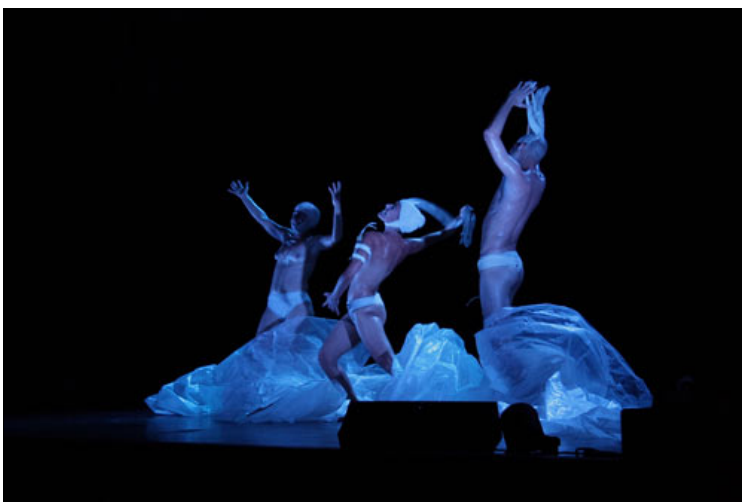
Vivian Martínez Tabares (Enero, 2009)

El ciervo ostenta la vocación de fundar y defender su espacio para la creación, desde la instancia primera del lugar físico, ganado una vez y otra más de la basura —¿por qué será que a estas gentes, entregadas a un oficio de la memoria y la belleza más pura, le ha tocado higienizar y barrer el detritus para encontrar su propio ámbito?—. Al tomar por asalto el aula última de la Facultad de Artes Plásticas del Instituto Superior de Arte o la trastienda abandonada de un taller, ganaron para el teatro un gesto ético, conquistadores de un lugar simbólico por el derecho de crear, no para sosegar conciencias, sino para develarnos intersticios y señales escurridizas que nos afirman en lo que somos.

La apropiación sagrada del espacio de la creación, desde la manera concreta de asumir la entrada al espacio de madera del escenario, como dimensión otra para la labor creativa —que supera y aísla la realidad, no desde una perspectiva enajenante sino, por el contrario, intencionada en su examen minucioso de repuntes y señales contradictorias—, hasta la perspectiva de hacer de la escena, más allá del lugar de encuentro y exposición de saberes y virtudes artísticas en tanto resultado, el momento precioso de prueba final, cada día renovada, como un laboratorio de reconocimiento.

El laboratorio es un lugar de pruebas y riesgos contaminantes y, a fuerza de inmersión en el conocimiento experimental, el sitio donde se pueden hallar los antídotos contra las tentaciones. Para los artistas que han sido o son hoy parte de El ciervo encantado, la aventura de la creación artística ha sido la de la consagración orgánica a la búsqueda que resulta en hallazgo y error, al ensayo que prueba y ensaya —en el sentido de la instancia repetitiva del teatro como parte de su proceso creativo, pero también, en el sentido de la incursión en género literario propositivo de un discurso reflexivo propio, que proyecta y arriesga, que recodifica signos y construye discursos nuevos.

El interés en dialogar con la historia, para revivir héroes y fantasmas, alientos suspendidos en el tiempo, ideales perdidos que entresacan de entre la letra muerta de los libros, es ocasión para decontruirlos y releerlos en un ámbito compartido y vital, en el que cada mente y cuerpo presentes, del otro lado de la cuarta pared, activa una energía de rebote, fiesta de la inteligencia y la complicitad.



Pájaros de la playa

El rescate de la naturaleza híbrida del teatro como síntesis y entramado audiovisual, que se traduce en la actitud instalacionista —y es el lenguaje artístico de El ciervo de los que más intensamente pone a dialogar, entre nosotros, el teatro con las artes visuales—, suscita otros tipos de apropiación sensorial a través de la mirada hacia formas, colores, texturas y códigos que propician otro nivel de interacción conceptual.

Cuánto de productiva provocación en el sentido brechtiano, comportan los contrastes contenidos en un discurso teatral complejo, no naturalmente hilado sino armado de cuadros, quejidos, fragmentos, iconos y flashazos. Piénsese en las asociaciones ideoestéticas que nos despiertan los específicos componentes recogidos, de entre tantas escalas del trabajo de El ciervo en esta muestra *A la eterna memoria*: la lisura de una brillante pelota de playa y los clavos



amenazantes de un rústico tablón que puede, en cualquier momento, hacerla estallar; el oropel de los trajes cabareteros de Auxilio y Socorro, los festivos personajes de Sarduy en *De dónde son los cantantes*, y la caja de cartón de las mudadas; la jeringuilla en la maleta del viajero parisino; el anuncio permutero traído de *Cubita luchando la firmeza* que anticipaba y resume, en lenguaje callejero y doméstico, complicadas urdimbres de la economía nacional. La luz que crea el halo de la Virgen apantallada con las latas vacías de puré de tomate del Ten Cent de 23 y 12. O el mural de la operación de trapicheo turístico de Yara, quizá hermana menor de Enriqueta —la tímida vendedora de olores y albures, entre las partituras del *bel canto* y el bostezo—, pero más arrestada que aquella, hija de las urgencias de ahora mismo. La presencia obsesiva del andamio, que el grupo ha incorporado como motivo físico y espacial reiterado, cita visual de un país en faena permanente e interminable de construcción y reconstrucción. Estamos en medio de un gran pastiche tridimensional que propone hacer presente el cuerpo del teatro, aún desde la condición de su fijeza, lejos del escenario vivo. Y aquí el discurso propone un vuelo interminable y revela los signos de una identidad teatral indiscutible.

¿Qué es el performance, en última instancia, sino una manera de hacer al teatro volver a sus orígenes de ritual y riesgo, de sustancial compromiso político, de enfrentamiento a lo provisorio, a la vitalidad del aquí y el ahora, muchas veces pregonada pero dormida en formalizaciones y repeticiones en las que la cuarta pared se vuelve muralla de protección para lo cómodo y lo aprendido? Desde que hace 12 años lancé un reclamo al "teatro que nos falta", he podido ir encontrando variadas respuestas e incitaciones en las inquietas tribulaciones de este grupo, exploración y explotación exhaustiva de las potencialidades del teatro y la performatividad, y sus cruces, que se alimentan de lo social y articulan una mirada desde perspectivas ontológicas y sociológicas para un saber esencial, que combina raíz, praxis del devenir y proyección soñada de un mundo más pleno, en el que el ser humano sea lo más importante.



Performance e Intervenciones Públicas, *La tempestad y la calma*

A otros reclamos que lanzaba antaño, El ciervo ha sabido responder también al tomar la calle y poner a dialogar el afuera y el adentro, real y figurado, en *Cubalandia*, sin que falte el intercambio de esquina que Mariela —enmascarada como Yara, la China— arriesga con las gentes que componen su público, o al lanzar, desde la energía invocada en el canto a los muertos con los cantantes y percusionistas de Banrará, una procesión en la que la representación suelta sus amarras, resistida a quedarse en el recinto cerrado, multiplicadora de los cuerpos individuales de actores y espectadores en un cuerpo múltiple que ensaya una manera otra de entender lo social.

Y de igual modo, como respuesta a otra de mis exigencias, ensayar —vuelvo a la obsesión comprobatoria— una fusión hasta ahora inédita en la escena cubana, de nuestra fracturada tradición de cabaret de diversión disoluta con el cabaret político que deriva del cabaret expresionista alemán y que, curiosamente, puede también recordarnos breves instancias críticas de los tipos del vernáculo.

El ciervo ha sabido conjugar tradición y vuelo al futuro, emprender el desbroce hacia lo ignoto a que conduce la experimentación consciente. Al ver reaparecer —

más de dos décadas después— al Chivo, el curioso personaje que creara Nelda Castillo en la puesta de *Las perlas de tu boca*, de Flora Lauten y que hoy ve como el claro germen de todo lo que vendría después, la actriz devenida directora marcaba su nexos con las fuentes. El Chivo, aquel mítico y popular personaje callejero, comentarista sagaz y a la vez lleno de ternura, mitad niño travieso mitad viejo sabichoso, nació a la confrontación con los espectadores en un contexto y en un estado del teatro ligado al que hoy Nelda y su tropa continúan, pero a la vez que más complicado, más comprometido. Fue emocionante volverlo a ver, al cabo de ¡23 años!, con su misma camisa colorida y con la misma energía humilde de su presencia, sin embargo, rotunda en el nivel de transformación al integrar su máscara.



Monólogo en homenaje por los 15 años de El ciervo encantado,
El Chivo, mítico personaje asumido por Nelda Castillo en
Las perlas de tu boca, obra de 1989, con el grupo Teatro Buendía

Porque ha sido la máscara —atributo intermedial de protección, subterfugio,

ocultamiento, develación pactada, instrumento técnico ancestral y reto artístico— una instancia crítica por excelencia, corpórea o metaforizada, como recurso expresivo y de transmutación caro al discurso artístico de El Ciervo, para proyectar figuras gestadas desde el cuerpo, revelar marcas inscritas en la memoria y descomponer mascaradas sociales.

El ciervo ha recuperado la palabra de la retórica y el naturalismo coloquial, pero también del discurso de la poesía que no encuentra cauce natural en la escena porque, siendo literatura, no es necesariamente acción hecha discurso. Procesadas y resignificadas, las palabras de Martí, de Piñera, de Esteban Borrero, Fernando Ortiz, Lydia Cabrera, Alfonso Bernal del Riesgo y de tantos otros se hacen carne y voz en la conjugación con los discursos de la espacialidad y el transcurrir del tiempo escénico porque las palabras contenidas en la narrativa, la poesía, el ensayo, el testimonio —da igual—, se han digerido como portadoras de acción profunda y de sentidos visibles.

Por último, El ciervo nos ha complicado la vida y el acto de acudir al teatro, obligándonos a seguirlo en cada cita convocada. Nos ha desconcertado, nos ha sacudido, nos ha revuelto las tripas, nos ha dejado botados, maltrechos, rumiando insatisfacciones, apaleados o eufóricos por la descarga intelectual y emocional, preguntándonos los por qué de muchas cosas pero, nunca, por suerte, nos ha dejado indiferentes.

Y parafraseando a mis colegas, como espectadora de El ciervo, voto por que cuando el animal escurridizo se aventure a incursionar en las zonas de alto riesgo que le faltan por remontar en nuestra ciudad, para devolverle en ficción teatral la materia vital que les han tomado, conserve la misma energía.

Texto leído en la mesa redonda performativa *El ciervo encantado, 15 años de victorias*, celebrada en la Galería Raúl Oliva del Centro Cultural Bertolt Brecht, el 20 de marzo de 2012.

» ENVÍENOS SU OPINIÓN
» EDICIONES ANTERIORES
» IMPRIMIR
